

## **ACTITUDES HACIA VICTIMAS DE EVENTOS TRAUMATICOS EN FUNCION DEL GENERO, EXPERIENCIA TRAUMATICA Y ORIENTACION DEL ROL SEXUAL.**

Iván Hojo Alarcón<sup>1</sup>, Vanessa Shimabukuro Nakahodo<sup>1</sup>, Joel Valdez Peralta<sup>1</sup>  
Emily Yaipén Torres<sup>1</sup>, Edwin Manrique Gálvez<sup>2</sup>

*Se presenta los resultados de un estudio que explora las diferencias de género en las actitudes hacia víctimas hombres y mujeres de eventos traumáticos (asalto y terremoto). También se toma en cuenta la orientación del rol sexual de los participantes y el número de eventos potencialmente traumáticos experimentados.*

*En general, los resultados ponen de manifiesto actitudes semejantes hacia las víctimas de eventos traumáticos, aun cuando los varones evalúan menos favorablemente que las participantes mujeres a la víctima hombre de ataque criminal (asalto). Los participantes con una orientación del rol sexual más restrictiva ponen de manifiesto actitudes menos favorables hacia la víctima hombre de ataque criminal. No hay evidencia de una relación significativa entre el número de eventos traumáticos experimentados y las actitudes hacia las víctimas de trauma.*

**Palabras clave:** *Género, Actitudes, Orientación del Rol Sexual, Víctimas, Eventos Traumáticos.*

*We present the results of a study that explores gender differences between attitudes to male and female victims of traumatic events (assault and earthquake). We consider sex-role orientation of participants and the number of experienced potential traumatic events.*

*Results put in evidence similar attitudes to victims of traumatic events, but men evaluate more negatively to male victims of assault. Participants with a more restrictive sex-role orientation show less favorable attitudes to male victim of assault. We don't find evidence of signification between the number of traumatic events and attitudes to victims of trauma.*

**Key words:** *Gender, Attitudes, Sex-Role Orientation, Victims, Traumatic Events.*

---

<sup>1</sup> Internos de Psicología del Departamento de Análisis y Modificación del Comportamiento (DAMOC)  
– Hospital Hermilio Valdizán.

<sup>2</sup> Psicólogo, Oficina de Apoyo a la Docencia e Investigación (UNIDE)  
– Hospital Hermilio Valdizán.

**E**l estudio de las actitudes sociales abarca un complejo número de problemas inherentes a la conducta social (Lindgren, 1976). Sin embargo, los trabajos sobre el prejuicio, la discriminación, los estereotipos y los conflictos ocupan la mayor parte de los estudios. De alguna manera, las actitudes hacia víctimas de eventos traumáticos incluyen los fenómenos sociales previamente referidos.

Se debe señalar que, como lo han afirmado diversos estudiosos de las actitudes, una de las características de éstas es el de no ser innatas, sino producto del aprendizaje en un determinado contexto económico, social y cultural. De tal manera que las actitudes sociales, como las que se emiten ante mujeres y hombres víctimas de eventos traumáticos (asalto, terremoto, etc.), son el resultado de un proceso de aprendizaje social. Además, como señalan Tecla y Garza (1971), no es posible conocer un fenómeno sin tener en cuenta sus antecedentes y sin considerarlo en forma transitoria.

Desde la perspectiva de los estudios sobre las actitudes, se han planteado tres componentes fundamentales. En primer lugar, se habla de un componente cognoscitivo, esto es, lo que se sabe o conoce respecto a determinado estímulo u objeto actitudinal; en segundo término, se habla de un componente afectivo que tiene que ver con las valoraciones que se hace respecto al estímulo u objeto actitudinal. El tercer elemento de las actitudes es el componente comportamental, vale decir, la manera de actuar frente al estímulo u objeto actitudinal (Mc David y Harari, 1979; Tajfel, 1984).

Por otro lado, en el ámbito del estrés post-traumático, los estudios en la población general indican consistentemente diferencias de género en la experiencia del trauma y en el desarrollo del Trastorno por Estrés Posttraumático (TEPT). Planteado de una manera más

específica, se señala que mientras los hombres reportan más frecuentes eventos traumáticos, la tasa de TEPT encontrado entre las mujeres es al menos el doble que entre los hombres. Al parecer, las únicas excepciones frente a esta situación son las experiencias de violación y de ataques sexuales (Kessler, Sonnega, Bromet, Hughes & Nelson, 1995).

Los estudios que se han centrado en la exposición a diferentes tipos de trauma, han sugerido que el elevado riesgo para el TEPT por parte de las mujeres pudiera estar relacionado a una vulnerabilidad específica frente a los efectos de la violencia no sexual. Con respecto a poblaciones humanas específicas, los estudios de víctimas de crímenes indican repetidamente que las mujeres desarrollan TEPT en más elevadas tasas que los hombres cuando se encuentran expuestas a tipos similares de eventos criminales violentos. Hay una evidencia creciente de que las mujeres también están en un mayor riesgo que los hombres frente a las secuelas de desastres. De una manera muy significativa, este hallazgo parece más prominentes en los contextos culturales donde se enfatizan los roles sexuales tradicionales (Norris, Foster & Weishaar, 2002; Riggs, Rothbaum & Foa, 1995).

Las posibles explicaciones para las diferencias de género en la prevalencia del TEPT incluyen diferencias en los tipos y características de los estresores traumáticos, los factores de riesgo preexistentes (experiencias previas de victimización o vulnerabilidades asociadas con las desigualdades de género), y los estilos de reporte de hombres y mujeres. También pueden jugar un rol muy importante los sesgos diagnósticos por parte de los clínicos o factores inherentes a los criterios diagnósticos.

Se ha propuesto cierto número de explicaciones teóricas para las diferencias de género en el TEPT. Las explicaciones biológicas se

centran en diferencias estructurales y fisiológicas entre el hombre y la mujer que estarían relacionadas con variaciones en los resultados. Las teorías relacionales enfatizan la importancia de las relaciones para la identidad y el sentido del yo de las mujeres, y el grado en el que este aspecto las torna más vulnerables frente a los eventos traumáticos que implican un componente interpersonal. La perspectiva de la cognición social se centra en el género como una construcción organizativa mediante la cual las personas desarrollan un autoconcepto, y cómo el significado de un evento traumático se relaciona al significado compartido de ser hombre o mujer en un ambiente sociocultural determinado (Saxe & Wolfe, 1999).

Foa & Rothbaum (1998) en su *Teoría del Procesamiento Emocional*, sugieren que el desarrollo de desórdenes como el TEPT depende tanto del contenido de la cognición (lo que la persona, cree y registra en la memoria) y del proceso de la cognición (la manera en que la persona piensa, cree e interpreta los eventos). Se cree que los rasgos cognitivos adaptativos actúan como amortiguadores contra el desarrollo del TEPT; las víctimas de trauma con estos rasgos al parecer procesan el trauma de una manera efectiva. Por el contrario, se supone que los rasgos cognitivos desadaptativos incrementan la probabilidad de desarrollar TEPT en las víctimas de un trauma debido a que inhiben el procesamiento realista del evento traumático (Manrique, 2003).

La pasividad y la indefensión asociadas con la victimización son particularmente incongruentes con los estereotipos de género del rol masculino, los mismos que fomentan una disonancia cognitiva (Festinger, 1957) y los esfuerzos subsecuentes para reducir la incomodidad psicológica alterando los pensamientos y conductas hacia un funciona-

miento menos sintomático. En otras palabras, resulta más disonante concebir a un miembro del género masculino comportándose como una víctima de un evento traumático, en comparación con el comportamiento de una persona del sexo femenino.

Existen evidencias de que las reacciones sociales que enfrentan víctimas hombres y mujeres tienen mucho que ver con las creencias respecto a la victimización y la perturbación emocional en función del género. Se ha planteado que estas reacciones están significativamente influenciadas por los estereotipos de género, vale decir, las creencias socialmente definidas respecto a los atributos personales del hombre y la mujer. Se espera que el hombre posea elevados niveles de ciertas cualidades inherentes, como ser independiente, dominante, asertivo e instrumentalmente competente. Por otro lado, se espera que una mujer posea elevados niveles de atributos comunes, incluyendo ser amigable, generosa, interesada en los otros y emocionalmente expresiva. Además, las reglas de demostración de las conductas (reglas culturales de la expresión emocional) dictan que el hombre debe ocultar o controlar sus emociones, mientras que a la mujer se le permite o se alienta que demuestre sus sentimientos (Fischer, 1993).

La gente común y corriente también mantiene estereotipos respecto al tipo, cualidad e intensidad de las emociones asociadas con cada género. Se ha llegado a asumir que la tristeza, el miedo y la vulnerabilidad son emociones experimentadas y expresadas con más frecuencia por la mujer; se asume a la cólera como una emoción típicamente masculina. La experiencia de ser víctima y la perturbación emocional asociada son, de esta manera, particularmente discrepantes con el rol masculino tradicional.

Las personas tienden a reaccionar negativamente frente a aquellos que violan los estereotipos de género y de una manera positiva frente a aquellos que actúan congruentemente con los estereotipos (Brody, 1997). También se plantea que la mujer parece ser más tolerante que el hombre con respecto a las violaciones del rol de género. Las propias percepciones sobre el rol del género pueden influir sobre las percepciones de la violación de las normas del género. Cierta número de estudios ha encontrado una asociación entre la orientación del rol sexual del perceptor y las actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos. Las personas con actitudes más liberales hacia los roles sexuales, habitualmente expresaban más soporte hacia las víctimas y percibían menos culpa en éstas que los individuos con actitudes más tradicionales hacia los roles sexuales (Quackenbush, 1989).

Uno de los objetivos de este trabajo es examinar las actitudes diferenciadas hacia víctimas hombres y mujeres, e identificar algunos factores que influyen en estos juicios. Las actitudes sociales respecto a las respuestas de las víctimas de eventos traumáticos pueden influir en éstas de diferentes maneras. Pueden afectar el número y tipo de síntomas experimentados o expresados, o pueden afectar los patrones de búsqueda de ayuda. De este modo, sería posible obtener información respecto a los tipos de respuesta que los hombres y mujeres que experimentan trauma pudieran recibir de los otros en su ambiente social. Como señalan Sheldon-Keller, Lloyd-McGarvey, West & Canterbury (1994), hay una considerable investigación sobre las respuestas frente a las víctimas mujeres de violación, pero pocos datos respecto a los tipos de reacciones sociales que pueden ser experimentados por las víctimas hombres, y las víctimas de otros tipos de traumas como los desastres naturales.

No hay duda de que la información respecto a cómo reaccionan los otros frente a los individuos traumatizados, puede ser utilizada con fines psicoeducativos con el objetivo de fortalecer sus redes de soporte. También se ha planteado que los clínicos pueden estar predispuestos a los mismos sesgos actitudinales que el público general y, por lo mismo, puede haber preconcepciones que afectan la evaluación, el diagnóstico y el tratamiento de las víctimas de eventos traumáticos (Robertson y Fitzgerald, 1990).

En consonancia con lo antes señalado, las hipótesis de estudio sugirieron que (1) habrían diferencias en las actitudes hacia las víctimas (hombres o mujeres) de eventos traumáticos en función del sexo de los participantes; (2) los participantes evaluarían menos positivamente a las víctimas hombres de violencia criminal (asalto) en comparación con las víctimas mujeres del mismo evento, pero no se darían diferencias entre hombres y mujeres víctimas de un desastre natural (terremoto); (3) habría una relación entre las experiencias traumáticas reportadas y las actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos; (4) habría una relación entre la orientación machista de los participantes y las actitudes hacia la víctima hombre de los eventos traumáticos, especialmente en el caso de violencia criminal (asalto).

## METODO

### Participantes

Se trabajó con una muestra de estudiantes de 5to Año de Educación Secundaria de un Colegio Nacional. Los datos más significativos respecto a la muestra se detallan en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1.** Variables descriptivas de los participantes del estudio

VARIABLES	n	%	Edad promedio	d.s.	rango de edades
TOTAL	109	100	16.49	.801	15-19
<b>Sexo</b>					
Femenino	52	47.7	16.44	.725	15-19
Masculino	57	52.3	16.53	.868	15-19

## Instrumentos

*Escala de Valoración de Experiencias Traumáticas:* Sobre la base del trabajo llevado a cabo por Mendelsohn & Sewell (2004), se elaboraron viñetas que describían dos tipos diferentes de experiencia traumática: (1) asalto con robo y (2) un desastre natural (terremoto). En ambos casos la descripción incluía elementos de respuesta de las víctimas que son parte de los síntomas del TEPT. Los participantes tenían que leer las viñetas (4 en total en tanto se incluía la experiencia de un hombre y una mujer frente a cada tipo de evento traumático) y, a continuación, tenían que evaluar a la supuesta víctima en una serie de adjetivos bipolares del diferencial semántico del idioma español (Díaz-Guerrero y Salas, 1975).

Las escalas bipolares se escogieron en función de su peso factorial específico y de su pertinencia para evaluar a las supuestas víctimas (el estímulo actitudinal). Todas las escalas bipolares pertenecían a la dimensión evaluativa del diferencial semántico e incluyeron las siguientes: agradable-desagradable, conocido-extraño, activo-pasivo, admirable-despreciable, fuerte-débil, tonto-inteligente, simpático-antipático, audaz-cobarde, sano-enfermo y atractivo-feo. Se utilizó una escala de 7 puntos (de 1 a 7), donde bajas puntuaciones indican actitudes desfavorables y al-

tas puntuaciones actitudes favorables (ver Apéndice 1 para descripción de viñetas).

*Lista de Chequeo de Experiencias de Vida:* Se elaboró una lista de chequeo de 30 ítems que hacían referencia a una serie de experiencias de vida de elevada y baja magnitud. Las fuentes de las que se recolectaron los eventos traumáticos incluidos en este instrumento fueron diversas, pero fundamentalmente del The Child and Adolescent Psychiatric Assessment (CAPA) (Angold & Costello, 1995), The 'Psychosocial Assessment of Childhood Experiences (PACE) (Sandberg *et al.* 1993), Adolescent Perceived Events Scale (Compas *et al.* 1987) y The Life Events and Coping Inventory (Dise-Lewis, 1988). La lista final de eventos fue determinada por el método de los jueces (100% de acuerdo para la inclusión de un evento en la lista de chequeo) y por una prueba piloto en una pequeña muestra de adolescentes (n = 20) que posibilitó la reelaboración de algunos de los ítems para estar más de acorde con el contexto nacional.

También se incluyó una pregunta final donde se explora si se ha recibido o no atención psicológica por la experiencia traumática (ver apéndice 2).

*Escala de Actitudes Hacia el Hombre en la Sociedad (AMS).* Se trata de una medida de autorreporte que explora las actitudes conser-

vadoras (machistas) o liberales respecto a los roles sexuales en la sociedad, con especial énfasis en el rol sexual masculino. La escala está compuesta por 14 ítems que son evaluados en una escala de 4 puntos (de 1 a 4), donde altas puntuaciones indican actitudes más liberales (menos machistas) y puntuaciones bajas representan actitudes más conservadoras (más machistas). En general, se ha encontrado que las mujeres (sobre todo las más jóvenes) manifiestan actitudes más liberales hacia los roles sexuales. Se incluyen ítems como “*El hombre es naturalmente más capaz de controlar sus sentimientos que la mujer*”, “*El hombre es más decidido en las situaciones de crisis que la mujer*”, “*El hombre puede manejar las situaciones apremiantes mejor que la mujer*”.

### Procedimiento

La recogida de datos se realizó de forma grupal, en 4 grupos correspondientes a los cuatro salones de 5to Año del colegio. Cada grupo (de alrededor de 30 cada uno) estuvo dirigido por uno de los integrantes del equi-

po de investigación, con el fin de absolver cualquier interrogante respecto a la manera de responder a los instrumentos o con relación al contenido mismo de los ítems. Las instrucciones para completar las medidas de autorreporte fueron estandarizadas e impresas en los respectivos protocolos. No se registraron mayores inconvenientes y, en promedio, fueron suficientes 50 minutos para completar los datos.

### RESULTADOS

En principio, se presentan los datos referentes a las puntuaciones medias de las actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos, por sexo de las mismas y sexo de los participantes, así como por el tipo de evento traumático experimentado por la víctima (asalto o terremoto). Del mismo modo, se detallan las puntuaciones medias en la medida de los eventos de vida experimentados por los participantes de ambos sexos y, finalmente, las puntuaciones medias obtenidas en la Escala de Actitudes Hacia el Hombre en la Sociedad (AMS).

**Cuadro 2.** Medias y Desviaciones Estándar de las puntuaciones en las medidas de autorreporte utilizadas

Sexo de participantes		Asalto Mujer	Asalto Hombre	Terremoto Mujer	Terremoto Hombre	Eventos de Vida	Actitudes Hombre
Mujeres	Media	3.90	3.76	3.93	4.01	6.85	46.37
	N	52	52	52	52	52	52
	d.e.	.89452	.74837	1.05944	.96820	3.561	6.072
Hombres	Media	3.90	3.40	4.00	4.00	7.93	29.07
	N	57	57	57	57	57	57
	d.e.	.77044	.66788	.83665	.83665	3.963	6.250
Total	Media	3.90	3.57	4.00	4.00	7.41	37.32
	N	109	109	109	109	109	109
	d.e.	.82803	10.629	.89758	.89758	3.799	10.629

La información ofrecida por el cuadro 2 resulta, de por sí, sumamente interesante en tanto pone de manifiesto algunos hechos con relación a las actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos en función del sexo de los participantes y del tipo de trauma experimentado, así como en lo referente a la experiencia de eventos de vida (traumáticos) y las actitudes hacia el hombre en la sociedad.

Con relación las actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos, el cuadro anterior muestra que hombres y mujeres sostienen evaluaciones semejantes hacia la víctima mujer de violencia criminal o asalto (3.90 en ambos casos). Para este caso específico, las puntuaciones actitudinales se ubican en el espacio semántico neutro (ni favorable ni desfavorable). Frente a la víctima hombre que sufre el mismo evento traumático (asalto), aparentemente sucede cosa parecida. Sin embargo, las puntuaciones específicas varían un tanto (3.76 en el caso de las participantes mujeres y 3.40 para el caso de los varones).

En el caso de las víctimas de un desastre natural (terremoto), las puntuaciones actitudinales también se muestran aparentemente semejantes. Las participantes mujeres obtienen una puntuación media de 3.93 (neutral) respecto a la víctima mujer del terremoto, en tanto que los participantes varones obtienen una puntuación media de 4.00 (neutral) en sus actitudes hacia esta misma víctima. Respecto a la víctima hombre del terremoto, las participantes mujeres muestran una puntuación

media de 4.01 (ligeramente favorable) en tanto los participantes varones muestran una puntuación media de 4.00 (neutral). Estos resultados, aparentemente, ponen de manifiesto actitudes semejantes frente a las víctimas de ambos sexos para el caso de un desastre natural (terremoto).

Respecto a los datos obtenidos mediante la Lista de Chequeo de Experiencias de Vida, se ha encontrado que las estudiantes mujeres reportan un promedio de 6.85 experiencias de índole traumática, mientras que los estudiantes varones dan cuenta de un promedio de 7.93 experiencias similares. Estos resultados son congruentes con los reportes de la literatura especializada que, de una manera relativamente consistente, pone de manifiesto que los hombres están más expuestos que las mujeres a eventos potencialmente traumáticos (Aguado, Manrique y Silberman, 2004). El cuadro siguiente detalla con mayor claridad los hallazgos al respecto.

Resalta el hecho de que prácticamente todos los participantes, mujeres y varones, reportan haber experimentado al menos un evento de vida potencialmente traumático. Sólo hay un caso de un estudiante varón que no reporta la experiencia de un evento de vida. En el caso de las mujeres, el número de experiencias de vida oscila entre 1 y 20; mientras tanto en el caso de los varones, el número de experiencias de vida oscila entre 0 y 16. También resulta interesante el hallazgo de una mayor búsqueda de atención psicológica por

**Cuadro 3.** Experiencias de Eventos Potencialmente Traumáticos reportadas por los participantes

Sexo de Participantes	Experiencias promedio	N	Desviación estándar	Mínimo	Máximo	Recibió Atención
Femenino	6.85	52	3.561	1	19	6
Masculino	7.93	57	3.963	0	16	2
Total	7.41	109	3.799	0	19	8

parte de las mujeres (6) en comparación con lo que sucede en el caso de los varones (2). Este resultado también es congruente con los reportes de las investigaciones respecto a las diferencias de género en cuanto a la búsqueda de atención psicológica se refiere.

Por otro lado, respecto a las actitudes hacia el hombre en la sociedad –una medida que indaga las percepciones de los roles sexuales –se pone de manifiesto una actitud más restrictiva y conservadora hacia el rol femenino por parte de los participantes varones ( $M = 29.7$ ;  $d.e. = 6.072$ ), mientras que las participantes mujeres obtienen una puntuación media que refleja actitudes más liberales y me-

nos restrictivas hacia el rol sexual femenino ( $M = 46.37$ ;  $d.e. = 6.250$ ).

La primera hipótesis fue analizada utilizando un análisis de varianza simple (ANOVA) y, como puede observarse en el siguiente cuadro, no arroja diferencias significativas en las actitudes hacia víctimas hombres y mujeres (donde se incluyen ambos tipos de eventos traumáticos: asalto y terremoto). En otras palabras, mujeres y varones ponen de manifiesto actitudes más bien semejantes hacia las víctimas de sexo masculino y de sexo femenino. Las pocas discrepancias actitudinales en función del sexo no resultan estadísticamente significativas.

**Cuadro 4.** ANOVA de las puntuaciones actitudinales hacia víctimas hombres y mujeres de eventos traumáticos, en función del sexo de los participantes.

	Suma de Cuadrados	g.l.	Media Cuadrada	F	Sig.
Actitudes Víctima Mujer					
Entre grupos	.113	1	.113	171	.680
Intra grupo	70.833	107	.662		
Total	70.947	108			
Actitudes Víctima Hombre					
Entre grupos	.844	1	.844	1.880	.173
Intra grupo	48.034	107	.449		
Total	48.879	108			

Con relación a la segunda hipótesis, la misma que planteaba que los participantes evaluarían menos positivamente a las víctimas hombres de violencia criminal (asalto) en comparación con las víctimas mujeres del mismo evento, pero no se darían diferencias entre hombres y mujeres víctimas de un desastre natural (terremoto); los resultados del análisis estadístico sustentan lo predicho, aun cuando se debe formular algunas precisiones. El ANOVA pone de manifiesto que existen diferencias significativas en las actitudes hacia la víctima hombre de violencia criminal (asalto),

pero no hacia la víctima mujer del mismo evento, entre los participantes varones y mujeres ( $F = 6.966$ ,  $pd \leq 0.01$ , y  $F = .001$ , no Sig., respectivamente). Las actitudes de los varones y mujeres participantes no difieren significativamente cuando se trata de evaluar a la víctima hombre y a la víctima mujer de un desastre natural (terremoto). Como ya se ha señalado anteriormente, en general las actitudes tienden a ser “neutrales”, es decir, ni favorables ni desfavorables hacia las víctimas del terremoto. Los hallazgos específicos del ANOVA respectivo son mostrados por el siguiente cuadro.



**Cuadro 5.** ANOVA de las puntuaciones actitudinales hacia las víctimas de eventos traumáticos, por sexo de las víctimas y tipo de evento traumático, en función del sexo de los participantes.

		Suma de Cuadrados	g.l.	Media Cuadrada	F	Sig
Asalto-Mujer	Entre grupos	.001	1	.001	.001	.971
	Intra grupo	74.048	107	.692		
	Total	74.049	108			
Asalto-Hombre	Entre grupos	3.486	1	3.486	6.966*	.010
	Intra grupo	53.542	107	.500		
	Total	57.028	108			
Terremoto-Muj.	Entre grupos	.109	1	.109	.125	.725
	Intra grupo	93.433	107	.873		
	Total	93.542	108			
Terremoto-Hom.	Entre grupos	.004	1	.004	.005	.945
	Intra grupo	87.007	107	.813		
	Total	87.011	108			

\*  $p \leq 0.01$

La tercera y cuarta hipótesis tienen que ver con la relación que existe entre la orientación del rol sexual de los participantes y sus actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos, por una parte, y la relación que se da entre la frecuencia de eventos potencialmente traumáticos experimentados y las actitudes hacia vícti-

mas de eventos traumáticos, por otro lado. Previamente, se presenta el análisis estadístico (ANOVA) de las puntuaciones obtenidas, por participantes varones y mujeres, en la medida de la orientación sexual (Escala de Actitudes Hacia el Hombre en la Sociedad) y en la frecuencia de eventos de vida experimentados.

**Cuadro 6.** ANOVA de las puntuaciones de la orientación del rol sexual y del número de eventos de vida experimentados.

		Suma de Cuadrados	g.l.	Media Cuadrada	F.	Sig.
Orientación del Rol Sexual	Entre grupos	8133.984	1	8133.984	213.859*	.000
	Intra grupo	4067.777	107	38.017		
	Total	12201.761	108			
Eventos de Vida	Entre grupos	31.933	1	31.933	2.238	.138
	Intra grupo	1526.489	107	14.266		
	Total	1558.422	108			

\*  $p \leq 0.01$

Como se desprende del análisis mostrado por el cuadro anterior, las puntuaciones de las participantes mujeres difieren significativamente (\*  $p \leq 0.01$ ) de las de sus compañeros hombres en lo que a orientación del rol sexual se refiere. Esta diferencia está fundamentada por el hecho de que las participantes mujeres demuestran una orientación del rol sexual más liberal, en tanto que los hombres ponen de manifiesto actitudes más restrictivas y conservadoras respecto al rol sexual femenino, esto es, demuestran un mayor “machismo”.

Por otro lado, aun cuando hombres y mujeres difieren en el número promedio de even-

tos de vida experimentados (7.93 y 6.85, respectivamente), esta discrepancia no resulta estadísticamente significativa y, por lo mismo, para el caso específico de este estudio, no puede aseverarse que hayan diferencias sistemáticas en el número de eventos de vida experimentados por hombres y mujeres. Es un resultado que amerita un análisis más detallado.

Ahora bien, respecto a las hipótesis 3 y 4 se han llevado a cabo correlaciones producto momento de Pearson para la muestra total como también, separadamente, para hombres y mujeres. Los siguientes cuadros presentan los datos al respecto.

**Cuadro 7.** Correlaciones producto momento de Pearson entre la orientación del rol sexual (ORS) y las actitudes hacia las víctimas de trauma.

	Asalto Mujer	Asalto Hombre	Terremoto Mujer	Terremoto Hombre
ORS Correlación Pearson	.015	.228*	-.002	.047
Significación (2 colas)	.875	.017	.980	.627
N	109	109	109	109

\* Significativo al 0.05 (2 colas)

Cuando se hace el análisis de las correlaciones para la muestra total, queda evidente que sólo hay una relación positiva significativa entre la orientación del rol sexual (ORS) y las actitudes hacia la víctima hombre de violencia criminal (asalto). En otras palabras, a las actitudes más liberales respecto a los roles sexuales le corresponden puntuaciones actitudinales más favorables hacia la víctima hombre de asalto y, por el contrario, a las puntuaciones bajas en la primera medida le

corresponden puntuaciones actitudinales menos favorables en la segunda medida. En todos los otros casos, no hay evidencia de una relación significativa (positiva o negativa).

El análisis de las correlaciones para mujeres y hombres por separado, pone en evidencia la ausencia de una relación sistemáticas entre la orientación del rol sexual y las actitudes hacia las víctimas de trauma, sea cual fue el sexo de las víctimas y el tipo de evento.

**Cuadro 8.** Correlaciones producto momento de Pearson para participantes mujeres y varones por separado.

	Asalto Mujer	Asalto Hombre	Terremoto Mujer	Terremoto Hombre
ORS (Mujer) Correlación Pearson	-.100	-.066	-.061	-.107
Significación (2 colas)	.479	.643	.667	.450
N	52	52	52	52
ORS (Homb.) Correlación Pearson	.147	.160	.168	.256
Significación (2 colas)	.276	.233	.212	.055
N	57	57	57	57

Finalmente, en lo que al análisis de los resultados de este estudio se trata, no se ponen de manifiesto asociaciones sistemáticas entre el número de eventos de vida experimentados y las actitudes hacia las víctimas de eventos

traumáticos. Este hallazgo es extensivo tanto para la muestra total como para las correlaciones producto momento de Pearson por separado para participantes mujeres y hombres. Los datos se muestran en el siguiente cuadro.

**Cuadro 8.** Correlaciones producto momento de Pearson entre el número de eventos de vida experimentados (NEVE) y las actitudes hacia víctimas de eventos traumáticos.

		Asalto Mujer	Asalto Hombre	Terremoto Mujer	Terremoto Hombre
NEVE (Total)	Correlación Pearson	.012	.003	-.073	-.072
	Significación (2 colas)	.899	.979	.451	.459
	N	109	109	109	109
NEVE (Mujer)	Correlación Pearson	.024	.086	-.029	-.124
	Significación (2 colas)	.864	.544	.841	.382
	N	52	52	52	52
NEVE (Homb.)	Correlación Pearson	.002	-.003	-.136	-.023
	Significación (2 colas)	.986	.985	.315	.865
	N	57	57	57	57

## ANALISIS

No son abundantes los estudios que exploran las actitudes sociales hacia las víctimas de eventos traumáticos de diversa naturaleza. El estudio que aquí se reporta es, probablemente, uno de los primeros que en nuestro medio aborda el complejo fenómeno de las creencias y representaciones sociales, así como las expectativas respecto a las respuestas apropiadas al género frente a los eventos potencialmente traumáticos. De hecho, los resultados también tienen implicaciones para las propias víctimas de eventos traumáticos, así como para los servicios de salud y los profesionales implicados en la asistencia a las víctimas de trauma.

De una manera congruente con los estereotipos de género respecto a la victimización y a la expresión emocional, supuestas víctimas hombres de trauma que experimentan

síntomas psicológicos recibieron menos aprobación social que supuestas víctimas mujeres. Similares hallazgos son extensivos a las reacciones frente a hipotéticos hombres deprimidos y mujeres deprimidas. Se acepta más a una mujer deprimida y se rechaza más a un hombre deprimido. La depresión y la victimización resultan incongruentes con la representación social asignada al rol sexual masculino. Estas reacciones negativas, para el caso específico de este trabajo, se encuentran particularmente orientadas hacia las respuestas de la víctima hombre frente a un evento traumático de índole interpersonal (asalto), pero no para el caso de un desastre natural donde no hay de por medio encuentros interpersonales directos.

En términos generales, los resultados de este trabajo indican que las actitudes hacía

las víctimas de ambos géneros, y para ambos tipos de eventos traumáticos (asalto y terremoto), tienden a ser neutrales tanto por parte de las estudiantes mujeres como por parte los estudiantes varones. En otras palabras, las actitudes no son ni favorables ni desfavorables hacia las supuestas víctimas hombres y mujeres de un asalto y de un terremoto. Estos resultados llaman la atención porque, de una manera bastante extendida, prácticamente el cien por ciento de los (las) participantes reportan haber experimentado al menos un evento potencialmente traumático y, en algunos casos, eventos de carácter tan severo como es el abuso sexual.

¿Cómo explicar estas actitudes “neutras” en adolescentes que reportan experiencias traumáticas de diversa severidad? Una de las hipótesis de este estudio planteaba que habría una relación entre el número de eventos traumáticos experimentados y las actitudes hacia las víctimas de eventos traumáticos. Sin embargo, los resultados encontrados en este trabajo no son compatibles con esta suposición: no hay evidencia significativa de este tipo de relación.

Una explicación alternativa –tal vez un poco atrevida –tendría que ver con el rol que juegan las representaciones sociales de las víctimas y de la victimización en general. Un aspecto central vinculado con el proceso cognitivo implicado en las representaciones sociales, tiene que ver con el rol que la víctima juega en la sociedad y los dilemas que plantea frente a las expectativas sociales e interpersonales. Las víctimas causan considerable incomodidad frente a la premisa del control social y de la organización, y son fácilmente estigmatizadas para disminuir la amenaza que plantean. Las actitudes “neutras” hacia las víctimas del asalto y del terremoto pueden estar reflejando este fenómeno.

En un mundo competitivo donde la premisa darwiniana de la supervivencia del más fuerte resulta prominente, las víctimas caracterizan la vulnerabilidad y son la antítesis de esta ideología. Desde un análisis de los procesos cognitivos, las víctimas desafían las estructuras de significado que proveen las definiciones sociales de la realidad y amenazan la tenue naturaleza del control de las personas sobre sus vidas. Este complejo fenómeno parece más patente en el caso de los varones, quizás debido a que sus estructuras de significado vinculadas a la victimización son más rígidas y conservadoras.

También puede haber factores culturales implicados. Se sabe que la cultura influye en el tipo de amenaza que es percibido como traumático y en cómo se interpreta el significado de un evento traumático. ¿Un asalto –un evento cotidiano y que según los reportes prácticamente le ha ocurrido literalmente a todo el mundo –será percibido como potencialmente traumático? Los factores culturales también pueden influir en la manera cómo las personas y las comunidades expresan sus reacciones traumáticas. Si la gente cree que la sociedad y las personas que la rodean no la aceptarán como víctimas, hay una tendencia a la invisibilidad y al silencio. ¿No resulta preocupante que tan pocas víctimas de eventos potencialmente traumáticos revelen su experiencia o busquen ayuda especializada?

Hay, en el fondo, un problema crítico para muchas personas que son víctimas de eventos potencialmente traumáticos. Su propia cultura o la cultura en la que existen pueden rechazarlas y estigmatizarlas, y esto puede ser percibido como un perjuicio adicional. Si ya se tiene el perjuicio de un evento traumático, qué sentido tendría sobredimensionarlo exponiéndose a las actitudes y comportamien-

tos estigmatizantes. El ocultamiento y el silencio resultan, hasta cierto punto, conductas protectoras y funcionales.

La segunda hipótesis, que planteaba que los participantes evaluarían menos positivamente a las víctimas hombres de violencia criminal (asalto) en comparación con las víctimas mujeres del mismo evento, pero no se darían diferencias entre hombres y mujeres víctimas de un desastre natural (terremoto); resultó parcialmente fundamentada por el análisis estadístico. Las diferencias en función del género de los participantes, sólo se dan para el caso de la víctima hombre de violencia criminal (asalto). Específicamente, los varones evalúan menos favorablemente a la víctima hombre de asalto en comparación con la víctima mujer del mismo evento.

Estos resultados parecen compatibles con los hallazgos de otras investigaciones que exploran las actitudes hacia víctimas de eventos traumáticos, sobre todo cuando se trata de eventos de índole interpersonal. Por ejemplo, en un estudio que explora las percepciones sobre víctimas de violación, se encontró que los hombres sostenían actitudes más negativas y tendían a culpar más a la víctima por el evento traumático (Brouillard, Eheeler, Mori & Schneider, 1995).

Al parecer, por los resultados obtenidos en este estudio, las situaciones que implican violencia criminal pueden involucrar más claramente expectativas de conducta de género y de afrontamiento que los desastres naturales. Sin embargo, los participantes varones de este estudio más que evaluar negativamente a la víctima hombre de asalto evalúan más favorablemente a la víctima mujer de este mismo evento. Pudiera ser que la diferencia asumida de poder físico entre el atacante hombre y la víctima mujer llevara a una mayor simpatía por la víctima, en

una situación de agresión no sexual por un extraño. También pudiera estar implícita – en la representación social de los participantes – la posibilidad de una agresión sexual a la víctima mujer durante el ataque, haciendo la experiencia más traumática para la mujer que para el hombre.

De una manera muy puntual, este resultado confirma que la manera en que las personas han internalizado las creencias sociales acerca del género puede tener un impacto significativo sobre sus respuestas frente a las víctimas de trauma, con los varones orientados hacia un rol sexual más conservador (machista) poniendo de manifiesto actitudes menos favorables hacia la víctima hombre de ataque criminal. La forma en que estas actitudes pueden afectar los sentimientos de una persona respecto a su propia experiencia traumática y a las respuestas que emite también debería ser explorada.

La cuarta hipótesis de trabajo, que señalaba una relación entre la orientación machista de los participantes y las actitudes hacia la víctima hombre de los eventos traumáticos, especialmente en el caso de violencia criminal (asalto), también resulta sustentada por el análisis estadístico respectivo. Específicamente, los (y las) participantes –especialmente los varones –que ponen de manifiesto una orientación del rol sexual más restrictiva y conservadora (machista) también ponen en evidencia actitudes menos favorables hacia la víctima hombre de ataque criminal (asalto). Este resultado, aun cuando circunscrito a una pequeña muestra de un grupo etéreo bien definido, tiene serias implicancias si, como es previsible, se extiende a grupos profesionales que prestan servicios a personas víctimas de eventos traumáticos.

En un trabajo que explora las actitudes

de futuros profesionales de la salud (médicos, enfermeras, trabajadoras sociales) hacia víctimas de eventos traumáticos, se encontró que los estudiantes hombre tenían actitudes más negativas hacia las víctimas en general, pero especialmente hacia las víctimas hombres. Por su parte, las mujeres mostraban actitudes más positivas, tanto hacia las víctimas mujeres como hacia las víctimas hombres. Se plantea que los estereotipos de género juegan un papel importante en estas actitudes diferenciadas (Liebkind, 2001).

Se ha planteado que las reacciones relativamente más positivas expresadas hacia hipotéticas víctimas femeninas, no necesariamente significa que la mujer traumatizada reciba un mayor soporte social. La investigación en el área del género y del estrés post-traumático, ha documentado extensamente las reacciones sociales negativas y la victimización secundaria experimentada por la víctima mujer de violación y de violencia doméstica (Filipas & Ullman, 2001). También se ha señalado que resulta muy probable que las víctimas mujeres obtengan más respuestas positivas y negativas que las víctimas hombres, simplemente porque las mujeres tienden hacia una mayor auto-revelación y tienen una más extensa red social con la que interactúan más frecuentemente.

En términos generales, este estudio ilustra la importancia de tomar en cuenta los problemas relacionados con el género en el tratamiento del trauma. Para los profesionales de la salud que trabajan con víctimas de eventos traumáticos sería recomendable que tuvieran en mente, aparte de los factores culturales implicados, la evaluación de la orientación del rol sexual. Este aspecto de la identidad de género puede jugar un rol significativo en los sentimientos de las víc-

timas respecto a sí mismas, del mismo modo que en sus reacciones emocionales. Una clara comprensión del impacto de la socialización de género puede traer consigo intervenciones más congruentes con este proceso, del mismo modo que un tratamiento más efectivo.

Otro aspecto que se debe tomar en consideración, y que en parte se deriva de los resultados de este estudio, es la importancia de la educación pública respecto al trauma y las reacciones postraumáticas. Los programas educativos pueden tener algún impacto en las representaciones estereotipadas que las personas tienen sobre las reacciones “que se espera” en función del género de la víctima. Puesto que, al parecer, los hombres parecen mostrarse menos sensibles frente a las víctimas de eventos traumáticos (especialmente cuando se trata de víctimas hombres), este grupo puede ser un objetivo de las intervenciones psicoeducativas. No se excluyen de este panorama a los estudiantes y profesionales de las ciencias de la salud.

Resulta indudable que este trabajo tiene varias limitaciones. En principio no se puede hacer generalizaciones sobre la base de sus resultados debido, en primer término, a la naturaleza del tipo de muestreo utilizado y, en segundo lugar, a causa del tipo particular de participantes. Sería interesante comparar las actitudes hacia víctimas de eventos traumáticos en grupos etáreos diferentes (gente más joven versus gente mayor, por ejemplo), para ver si las representaciones sociales de las víctimas varían en función de la edad. No obstante, el hecho de ser una primera aproximación a un área de investigación que no abunda en nuestro medio, puede otorgarle algún mérito y propiciar un interés por hacer indagaciones más fructíferas y de una mayor aplicación clínica y social.

## REFERENCIAS

- Aguado, H., Manrique, E. y Silberman, R. (2004). Evaluación Cognitivo-Conductual del Trastorno por Estrés Postraumático. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizán*, Vol. 5, 1, 69-82.
- Angold, A. & Costello, E. J. (1995). A test-retest reliability study of child-reported psychiatric symptoms and diagnoses using the Child and Adolescent Psychiatric Assessment (CAPA-C). *Psychological Medicine* 25, 755-762.
- Brody, L.R. (1997). Gender and Emotion: Beyond stereotypes. *Journal of Social Issues*, 53, 369-394.
- Brouillard, C., Wheeler, B., Mori, L. & Schneider, L. (1995). Attitudes toward rape: Gender and ethnic differences across Asian and Caucasian college students. *Sex Roles*, 32, 457-467.
- Compas, B. E., Davis, G. E., Forsythe, C. J. & Wagner, B. M. (1987). Assessment of major and daily stressful events during adolescence: the Adolescent Perceived Events Scale. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 1-8.
- Dise-Lewis, J. E. (1988). The life events and coping inventory: an assessment of stress in children. *Psychosomatic Medicine*, 50, 484-499.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Evanston, IL: Row, Peterson.
- Filipas, H.H. & Ullman, S.E. (2001). Social reactions to sexual assault victims from various support sources. *Violence and Victims*, 16, 673-692.
- Fischer, A.H. (1993). Sex differences in emotionality: Fact or stereotype? *Feminism and Psychology*, 3, 303-318.
- Foa, E.B. & Rothbaum, B.O. (1998). *Treating the trauma of rape*. New York: Guilford.
- Kessler, R.C., Sonnega, A., Bromet, E., Hughes, M. & Nelson, C.B. (1995). Posttraumatic stress disorder in the National Comorbidity Study. *Archives of General Psychiatry*, 52, 1048-1060.
- Liebkind, E.L. (2001). Attitudes of future human service professionals: the effects of victim and helper qualities. *Journal of Social Psychology*, 141(4):457-75.
- Lindgren, H.C. (1976). *Introducción a la Psicología Social*. México: Editorial Trillas.
- Manrique, E. (2003). Diferencias de género en la experiencia del trastorno por estrés postraumático: Una perspectiva cognitiva. *Boletín PROMOTEC*, Vol. 3, 3, 1-15.
- Mc David y Harari, H. (1979). *Psicología y Conducta Social*. México: Editorial Limusa.
- Norris, F.H., Foster, J.D. & Weisshaar, D.L. (2002). The epidemiology of sex differences in PTSD across developmental, societal, and research contexts. En R. Kimerling, P. Ouimette & J. Wolfe (Eds.), *Gender and PTSD* (pp. 3-42). New York: Guilford.
- Quackenbush, R.L. (1989). A comparison of androgynous, masculine se-typed and undifferentiated males on dimensions of attitudes toward rape. *Journal of Research in Personality*, 23, 318-342.
- Riggs, D.S., Rothbaum, B.O. & Foa, E.B. (1995). A prospective examination of symptoms of posttraumatic stress disorder in victims of nonsexual assault. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 201-214.
- Robertson, J. & Fitzgerald, L.F. (1990). The (mis)treatment of men: effects of client gender role and life-style on diagnosis and attribution of pathology. *Journal of Counseling Psychology*, 37, 3-9.
- Sandberg, S., Rutter, M., Giles, S., Owen, A., Champion, L., Nicholls, J., Prior, V., McGuinness, D. & Drinnan, D. (1993). Garmezy, N. (1986). Assessment of psychological experiences in childhood: methodological issues and some illustrative findings. *Journal of Chile Psychology and Psychiatry* 34, 879-897.
- Saxe, G. & Wolfe, J. (1999). Gender and posttraumatic stress disorder. En R. Kimerling, P. Ouimette & J. Wolfe (Eds.), *Gender and PTSD* (pp. 3-42). New York: Guilford.
- Sheldon-Keller, A., Lloyd-McGarvey, E., West, M. & Canterbury, R.J. (1994): Attachment and assessment of blame in date rape scenarios. *Social Behavior and Personality*, 22, 313-318.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Barcelona: Editorial Herder.
- Tecla, A. y Garza, A. (1974). *Teoría, técnicas y métodos de investigación social*. México: Ediciones de Cultura Popular.





**APENDICE 2**

**LISTA DE CHEQUEO DE EXPERIENCIAS DE VIDA**

**Instrucciones:** *Enseguida se describen una serie de eventos que podrían ser muy angustiantes para casi todas las personas. ¿Has experimentado alguna vez alguno de los siguientes acontecimientos? Si los has experimentado escribe un aspa (X) en la casilla correspondiente (SI). Si no los has experimentado coloca tu aspa (X) en la casilla pertinente (NO).*

	SI	NO
1. Muerte de un familiar o amistad cercanos.		
2. Ser testigo de un evento traumático		
3. Desastre natural (terremoto, inundación, huayco, etc.)		
4. Diagnóstico de una enfermedad física grave o incapacitante		
5. Accidente grave		
6. Pérdida de hogar por Incendio		
7. Exposición a agentes tóxicos venenosos (pesticidas, insecticidas, etc.)		
8. Tener conocimiento sobre un evento traumático que le ha sucedido a un familiar o amistad		
9. Guerra o terrorismo		
10. Sufrir graves quemaduras		
11. Ser causante de muerte o daño grave a otra persona		
12. Violencia física por parte de persona ajena a la familia		
13. Abuso físico por parte de un miembro de la familia		
14. Secuestro, cautiverio, ser tomado como rehén		
15. Abuso sexual		
16. Violación		
17. Agresión con lesiones		
18. Embarazo (propio o de pareja)		
19. Separación de los padres		
20. Divorcio de los padres		
21. Una nueva figura parental (p.e., padrastro, madrastra)		
22. Cambio reciente o repetido de domicilio		
23. Cambio de colegio		
24. Pérdida del mejor amigo/a por viaje de éste		
25. Ruptura con el/la mejor amigo/a		
26. Ruptura con la enamorada o el enamorado		
27. Arresto de los padres		
28. Seria disminución del nivel de vida		
29. Separación forzada del hogar		
30. Ser objeto de un asalto o robo		
Otro evento:		

Si has experimentado alguno de los eventos descritos, ¿Has recibido algún tipo de tratamiento psicológico para ese problema?

Sí

No

Proyecto TEPT/emg.